

## El amor rudimentario

Carlos López Degregori

DONDE EL SUR TERMINA

¿De dónde provienen las grandes marejadas?

Nadie ha podido explicarlo.

Pero en marzo, donde termina el sur y ni siquiera existen roquedales, empujadas por un viento blanco y el griterío de los pájaros, se levantan de pronto.

Y viajan durante meses arrastrando islas, barcos hundidos, peces, serpientes y vociferan y traban sus dientes y lenguas reclamando cuerpos hinchidos de amor para que en marzo sean dioses.

Ayer bajamos a la playa. Nos habíamos amado limpios y urgentes y dejamos que una piedra en la mano decidiera.

Izquierda o derecha. El mar rió y nos encaminamos sin hablar. Fue todo.

Desperté herido a medianoche brillando en el ojo  
líquido del faro. Marzo se desvaneció. Abril con  
sus estragos en la voz, mayo, junio, julio, agosto.

Deambulé setiembre por la costa, alimentándome apenas,  
bebiendo vino y sal. Marqué octubre en el lomo de las  
rocas, noviembre, diciembre, enero, febrero

y compré de nuevo un boleto y cedí, como lo hago  
sin falta desde hace muchos años, rumbo a marzo, al  
sur:

de allí provienen las grandes marejadas.

## LIMBO

Hay olores humanos  
distintos en cada persona  
y que nos impregnan fieles para siempre.  
Pero hay un limbo también  
donde cualquier olor deja de serlo  
y se torna inhumano.

Una tarde, en la calle que rodea el mercado, marcada  
a latigazos por la luz y los orines,  
desde la única ventana entreabierta  
me llegó el olor anticipado de tu amor:  
mezcla de agua salada, huesos y limones.

Debí cruzar el limbo.

Y desde entonces, atrapado en un arcón, duermo  
en tu vestido.  
Salgo con el viento por las noches  
y envuelvo sin ruido casas y azoteas  
hasta llegar a tu oficina.

Nadie ha vuelto a verme.  
Pero cada mañana la misma secretaria se pregunta  
por qué hay un aroma a huesos en sus lápices  
a desconcertante limón  
a mar  
si estamos tan lejos de la costa.

## UN GRANIZO MUY BLANCO

He debido esperar muchos años para que al fin  
me recibieras.

Probé todos los filtros. Me hice de cajas de cuerda,  
flores, talismanes

que dejaba en tu casa sin que lo notaras.

Recuérdame corriendo el picaporte.

Oculto entre los árboles enanos y rojos  
que dan vueltas al jardín  
o en el clavo que sostiene una fotografía  
sin rastros de sonrisa.

Escúchame en la nota fatal de una mano  
con las uñas comidas

que hace retroceder al piano,  
en las palabras que trizan tus gafas y vuelan  
el pañuelo.

Que el vino esté dispuesto y la comida caliente  
Los cubiertos vivos como gatos.

El reloj será un canario y el canario un ratón  
y el ratón una trampa  
o una jaula de música.

Bailaremos.

Crecerán brasas en el baño, en el armario,  
en la cocina.

Caminarán autómatas los trajes.

Y cuando por la mañana tenga que marcharme  
y escuches dormida el picaporte  
un granizo muy blanco irá cayendo

un granizo muy blanco hasta cubrirlo todo.

## RÍO GRANDE

En el gran río no hay sirenas. Llueve casi todo el año y son sus lágrimas, dicen, o saliva confabulada para recordarnos que existieron.

Cada semana un hombre viene a la ciudad ofreciendo botellas. Guardan un líquido glauco, movedizo y en la etiqueta con grandes letras lodosas:

quien pruebe de esta agua  
morirá  
y yacerá insepulto de amor  
con los ojos abiertos.

## FLOR PEQUEÑA CON GARFIOS Y AZUL O AMARILLA

Flor pequeña con garfios:

ella

se removió entre las sábanas y comenzó a respirar.

Te mataría si dejaras de amarme.

No es necesario. Faltan varios años.

Abrí mis ojos endurecidos.

Una estrella o cometa se perfilaba en el cielo raso.

Era ya la primavera.

No.

Faltan pocos días.

## LAS HILANDERAS Y EL VERANO

Nada puede detener a una hilandera:  
siega sus dos pies            el mecanismo de la rueca  
átala con los ojos de tu perro  
no importa  
el calor será el hilo  
y un corneta flaco        de cuartel  
con sus labios de harina  
soplará  
y será el calor interminable lo que escuches.

Yo esperaba un taxi blanco esa tarde  
con mi mejor camisa de domingo  
tenía cita con una costurera:  
pueden ser extrañas a veces        oscuras  
rien impunes        y fulguran como botones  
sus dientes crecidos.

Recuerdo que forcejeamos abrasados  
rabió sucio el calor  
y sentí al verano derrumbándose en las calles sin cuenta  
entonces sopló muy triste un corneta  
y durante toda la noche lo seguimos escuchando.

Recuerda:  
nada puede detener a una hilandera.

## TEMA PARA PERCUSIÓN

Regresa la flor seca a su palabra.  
Rejuvenece el retrato con lavanda y silbos  
de canciones antiguas  
como todos los viernes.  
Se descongela humano el té y lo bebe la misma mujer  
y percuten sus piernas  
cuando transparenta su vestido.  
Brilla una huella dactilar.  
Salgo corriendo  
y estoy seguro que nadie me ha visto.  
Una mariposa vuela contra el vidrio y pienso  
es mentira      no  
  
es una sonaja.



## CRÓNICA

Desapareciste cerca de las seis justo cuando la leche comenzaba  
a derramarse:

mi último portentoso desayuno

porque es común que la leche mienta cuando hierve

pero muy peligroso si se marcha en un reguero blanco  
de pisadas que se pierden por la casa.

Te seguí. Las huellas llegaban hasta el baño

y tu risa blanca adentro

más delgada cada vez

casi del grosor de un cabello.

Me reí, creo hasta la tarde, y nunca he vuelto a abrir la puerta.

## EL AMOR RUDIMENTARIO

Es una piedra dormida en la cabeza.  
La relojería antigua de los ojos  
    hilando, perforando, engastando  
labios, manos azules, trapos, siluetas, un reguero  
    de tacones clavados en la lluvia  
que brillan metálicos  
y nunca se recogen  
y persiguen un destartalado corazón.

Es la boca llena de costuras.  
El anillo de fuego en el dedo mayor.  
La maquinaria de espejismos y asfixia  
    reclamando aire,  
    un desorden de cabellos,  
    sangre nunca ofrecida por vergüenza o miedo  
    pero que arrastra  
    al final  
    cualquier idea o cuerpo  
y siembra telarañas, avispas en los cuartos,  
    grandes flores de carne.

Vive entre gatos armados,  
en los colmillos de invierno de los lobos mezclando  
    la nieve con los trajes.  
Y está en la linfa, en los puños, en la voz,  
en el caballero con capa de otro siglo  
    apostado en la esquina más oscura.  
Y en el asedio,  
en los cuerpos húmedos o secos que aguardan  
    retrasando un reloj,  
    ávidos los ojos,  
    releyendo  
    una carta hasta la ceguera

y en las fotos que adornan los cancioneros,  
mechones de pelo, estampas,  
autógrafos carbonizados  
en los libros.

Es un fantasma a la medida de nuestros deseos  
- una flor para el encuentro  
otra para la invisibilidad -

cubierto de perlas,  
capaz de colmarnos, mentir, imaginar  
pero un día  
envenenados por una dicha falaz  
lo regresamos al lugar que pertenece:  
quedó una sábana de recuerdo, la cadena con herrumbre,  
crujieron las maderas,  
el dolor creció hasta la lámpara  
y llovió toda la noche.

Está en los sanatorios para enfermos pasionales.

En las citas cumplidas o no

y llenas  
de palabras fanáticas,

en los murmullos que dan vida a un talismán  
y riegan imprecaciones  
y blancas mentiras.

Remontó los ríos antes de los ríos  
y fue máscara incurable, beso de jade, lazo  
belle dame sans merci,  
santa con las uñas sucias y milagrosas,  
polvo,  
escoba,  
ortiga

y una muesca más para el revólver.

Se vistió de andrajos y cortezas y se alimentó  
de nabos.

Escribió un diario que contiene todos los recuerdos  
y anticipaciones.

Cantó con una orquesta de músicos de feria  
y nunca necesitó dormir:  
permanecía de pie toda la noche  
y una imagen enroscada  
en cristal  
dormía por ella.

Vivió en tus ojos como semilla de astro  
caída en 1910.

Naufragó un 14 de abril de 1912 en las aguas del norte  
y vino a parar aquí:  
entró como una almendra  
o una hebra delatora de cabello.

Está en los celos, en el olvido, en la posesión.  
Permanecerá con nosotros  
y cuando no lluevan carne los espejos  
o llueva por última vez,  
un charco irá creciendo:  
una sombra inundada de amor  
que fulminará  
todas las lenguas.